Nota editorial

Luego de más de tres lustros de intensa labor, J. Orlando Rangel-Ch. entrega su trabajo como editor general de Caldasia y ofrece una revista con un registro impecable de regularidad, excelentes indicadores bibliométricos nacionales y el ingreso a varias de las bases de datos más importantes en el ámbito de las publicaciones científicas. Nuestro anterior editor afrontó y supo desarrollar apropiadamente la revista ante los retos que han significado las variantes políticas nacionales de ciencia y tecnología y ha dado la continuidad propia de quienes entienden que las ciencias se consolidan mediante políticas estables que faciliten la actividad científica. Agradezco en nombre propio y de quienes han estado asociados a Caldasia la labor desarrollada por J. Orlando Rangel-Ch.

Tales retos no han terminado, y como es conocido por la comunidad académica nacional, los estándares de evaluación de las publicaciones científicas nacionales van a cambiar de nuevo. Al igual que nuestro anterior editor, afrontaremos estos cambios con la mejor disposición, aunque también con la claridad de que tales políticas son un complemento en las labores centrales de una revista que busca establecerse en los primeros renglones de la comunidad científica nacional e internacional. Esta labor será posible gracias a la continuación del decidido apoyo institucional que han otorgado la Universidad Nacional de Colombia, su Facultad de Ciencias y el Instituto de Ciencias Naturales.

Nuestra perspectiva

Caldasia, al igual que otras revistas científicas nacionales, divulga los resultados de nuestra inquietud intrínseca por comprender la riqueza natural del Neotrópico. En Colombia, esta inquietud se despertó desde muy temprano con el trabajo de grandes neogranadinos tales como Francisco José de Caldas y Jorge Tadeo Lozano. No obstante, como es sabido, esta iniciativa fue casi eliminada de la entonces Nueva Granada mediante la reconquista. Proceso que aún causa un entendible dolor y que no debería olvidarse pues de este modo podríamos evitar repetir la historia.

Sin embargo, ya pasados dos siglos de esa época oscura deberíamos tener un énfasis distinto alrededor del tema. El sacrificio de Caldas, otros intelectuales y cientos de personas de la época, fue decisión de quienes solucionaban conflictos con las estrategias que sus sistemas de pensamiento les permitían. Pero a juicio de este editor, es más trascendente valorar y continuar la propuesta que estos pioneros hicieron a sus contemporáneos y a las generaciones futuras: la necesidad de comprender la diversidad natural de este continente como acto consecuente de una especie que se dice racional. Los humanos, más allá de nuestra capacidad de expansión y de la satisfacción de nuestras necesidades biológicas, dentro de las que me atrevo a incluir el posicionamiento jerárquico típico de cualquier mamífero social,

nos identificamos porque podemos elaborar ideas que expliquen nuestro entorno. Es en las implicaciones de ese mensaje donde deberíamos concentrar nuestros esfuerzos y, de paso, hacer debida honra al sacrificio ofrecido por las generaciones previas.

Desde mucho antes que el término biodiversidad fuera popular y quizás con una concepción de riqueza nacional más compleja que aquella que considera el recurso biológico desde un punto de vista meramente extractivo, Caldasia, con sus 76 años de publicación y sus 1232 artículos, ha estado a la vanguardia en la documentación y comprensión de la biodiversidad nacional, ha servido como órgano divulgador de investigadores en el tema y su constancia es referente a la academia nacional. Caldasia seguirá siendo el foro para la publicación de estudios que caractericen la diversidad del Neotrópico en sus distintos niveles y ofrezcan nuevas interpretaciones para explicar las razones de esa diversidad.

Comprender la diversidad biológica requiere el desarrollo de varios campos como la documentación y el entendimiento de los factores que generan esa riqueza. Sobre el primer aspecto, es bastante interesante apreciar que ante la simple pregunta de cuántas especies tenemos en el planeta, las respuestas científicas oscilan entre tres y 30 millones, lo que muestra que estamos en un estado de análisis muy incipiente para responder esta pregunta con precisión. En consecuencia, si nos preciamos de decir que Colombia es un país muy rico en biodiversidad, realmente estamos lejos de saber qué tenemos. En este sentido, Caldasia respaldará permanentemente la publicación de trabajos taxonómicos que respondan a esta necesidad.

Debe reconocerse que parte de la dificultad para documentar apropiadamente la riqueza biológica ha estado en la subvaloración de la taxonomía; no obstante, ya desde hace varias décadas, el mundo ha visto renacer la documentación de la diversidad acompañado de la aparición de conceptos y técnicas que hacen cada vez más explícitos los criterios para delimitar especies y taxones superiores. Desde métodos de análisis de la variación morfológica como la morfometría geométrica y métodos de caracterización molecular bastante estandarizados como el código de barras, hasta marcos conceptuales como la taxonomía integrativa que reconocen e incorporan la validez de las múltiples fuentes de información para la delimitación de especies. En todos estos casos el investigador expone a la comunidad los soportes de sus decisiones taxonómicas evitando que dependan de ideas poco susceptibles de evaluación, como su “conocimiento profundo del grupo”. Vale notar que muy cerca de estos análisis de documentación de la riqueza se encuentran los estudios que buscan entender el origen de las especies y, por tanto, las discusiones taxonómicas deberían estar circunscritas dentro de las ideas de la evolución misma.

Por otra parte, la comprensión de los factores que generan la riqueza biológica ha superado desde hace muchos años la etapa descriptiva donde se cita cuantas y cuales especies tiene un lugar, la relación entre su riqueza y abundancia

y la medición de la similitud entre sitios estudiados. Una rápida revisión de la literatura muestra un largo historial de ideas altamente elaboradas que tienen predicciones específicas y hacen que los datos de riqueza y abundancia cobren significancia en el marco de tales modelos para analizar su validez. Desde la teoría de biogeografía de islas, la teoría neutral de la biodiversidad, las ideas de la resiliencia ecológica, las teorías de análisis de redes ecológicas, los modelos sobre interacciones como la coevolución, la ecología evolutiva, la filogeografía y los análisis filogenéticos de comunidades, hasta los métodos de estimación de la riqueza mediante curvas de rarefacción, así como los métodos de estimación de la distribución geográfica de las especies, entre otros muchos, dan cuenta de una comunidad científica que va mucho más allá de la descripción y pasa a la validación y generación de modelos explicativos. Es en este sentido que la revista impulsará fuertemente las publicaciones venideras.

Finalmente, la relación entre diversidad y las actividades humanas es un componente indispensable en un foro sobre esa diversidad. Caracterizaciones del efecto de las acciones humanas sobre la biodiversidad, evaluaciones o propuestas de estrategias de manejo, así como el estudio del riquísimo historial de conocimientos de comunidades étnicas, entre otros, serán temas que la revista estará dispuesta a recibir en sus páginas.

Nuestro quehacer

A pesar de los esfuerzos que debemos destinar para cumplir los especiales y cambiantes requerimientos de entidades reguladoras de las publicaciones científicas en la Nación, para Caldasia es y será importante convertirse en un espacio obligado para la divulgación y discusión de investigaciones de la más alta calidad sobre la biodiversidad, especialmente del Neotrópico. Bajo esta perspectiva, tendremos como políticas editoriales fundamentales: impulsar la publicación de trabajos que analicen candentes problemas científicos, ser muy eficientes, rigurosos y ecuánimes en el proceso de evaluación de los trabajos enviados, y maximizar la divulgación de tales contribuciones.

Creemos firmemente que el posicionamiento científico de la revista y del estamento investigativo de una sociedad no se logran mediante la acuciosa y demandante documentación de los detalles personales de autores o evaluadores, sino gracias al reforzamiento de la eficiencia del proceso de evaluación, a la calidad en la evaluación misma, así como al decidido apoyo por parte de las instituciones nacionales. Nuestro quehacer de investigadores nos ha permitido ver como países líderes en ciencias muestran gran confianza en su capital humano, manifestada en políticas de mejoras estables, nacidas del estamento científico y con un decidido y paciente apoyo económico; valores que se contraponen claramente con el requerimiento por parte de las entidades reguladoras nacionales de trámites de constatación de procedimientos como medio para mejorar las ciencias.

Es notable la diferencia de esfuerzos entre los investigadores de esos países

líderes y aquellos que trabajan en sociedades no tan destacadas en este aspecto; mientras que en el primer caso el investigador centra su tiempo y formación en producir estudios que se concretan en publicaciones en revistas de alto impacto, teniendo real libertad de operación logística y de procedimientos, en el segundo, debe dedicarse a cumplir innumerables procedimientos y requisitos, así como entregar detallados informes para luego si producir publicaciones. En este contexto no sorprenden las diferencias de productividad académica. Esta lamentable dinámica tiene su extensión en el proceso de evaluación de las revistas con los costos adicionales que, paradójicamente, deben ser asumidos por las entidades que desean publicar sus trabajos científicos y no por quienes proponen las formas de evaluar las revistas.

A la fecha los trabajos que han aparecido en Caldasia son citados en más de 126 revistas internacionales, lo que significa que las investigaciones que aparecen en nuestra revista son escuchadas y tenidas en cuenta por colegas de otras latitudes; no obstante, además de la rigurosidad de las ejecuciones científicas, es necesario que ellas aborden directamente los temas de mayor interés para la estructuración de una disciplina. Como lo describimos en la sección anterior, la revista apuntará a que los trabajos se inserten claramente en los debates que cada área está llevando a cabo, pues si bien es valioso replicar estudios en otros contextos, también es necesario que nuestra participación sea cada vez más significativa en la construcción de los nuevos modelos y agendas investigativas sobre la biodiversidad.

En plena concordancia con estándares científicos mundiales, Caldasia hará que el proceso de evaluación sea adelantado por los mejores académicos del área evitando a toda costa fenómenos lesivos como la endogamia o el efecto de las relaciones personales de los partícipes. En términos de la eficiencia del proceso editorial de los trabajos sometidos, la revista, al igual que varias revistas de la Universidad Nacional de Colombia, ha entrado plenamente en el manejo editorial desde la plataforma Open Journal Systems (pkp.sfu.ca/ojs/) con lo que buscaremos mayor celeridad y eficiencia en este proceso. Así mismo, mantendremos una política de constante y certera comunicación con las partes, de manera que haya claridad sobre los procesos adelantados.

Finalmente, debemos decir que desde la revolución del Internet y la entrada de Caldasia al ámbito de las publicaciones de acceso abierto, cada vez llamamos más la atención de colegas de todo el mundo y haremos todos nuestros esfuerzos para que la revista se mantenga y sea incluida en bases de datos, así como en sistemas de indexación que incrementen la visibilidad de las publicaciones que en ella aparezcan.

Carlos E. Sarmiento PhD
Editor Caldasia
Instituto de Ciencias Naturales
Universidad Nacional de Colombia